

# Escritos

DESDE LA  
DIGNIDAD



UNIVERSIDAD  
INTERCULTURAL  
DE TLAXCALA

# ÍNDICE

<b>Amor de amigas</b>	<b>1</b>	<i>Hòphani</i>
<b>Un valor inquebrantable</b>	<b>2</b>	<i>Tauro</i>
<b>El hilo rojo de la rabia y la memoria</b>	<b>3</b>	<i>L. De los susurros</i>
<b>El amor es cuidado</b>	<b>4</b>	<i>Hòphani</i>
<b>Entre libertad y rutina</b>	<b>5</b>	<i>Lau</i>
<b>¿Qué estarás dispuesta a ofrecer?</b>	<b>6</b>	<i>Loto</i>
<b>La narrativa de lo político</b>	<b>7</b>	<i>Ache</i>
<b>Mujer</b>	<b>8</b>	<i>Mtra. Ethel Xochitiotzin Pérez</i>
<b>Quemania niquilnamiqui tlen zoameh cemi chichahuaqueh</b>	<b>9</b>	<i>Tun Kab Hix / Ethel Xochitiotzi Pérez</i>
<b>Madre</b>	<b>10</b>	<i>Nathaly V. Baltierra</i>
<b>Raíz de dignidad</b>	<b>11</b>	<i>Arey Gonzalez</i>
<b>Raquelito, la que contaba</b>	<b>12</b>	<i>Alexis Emilio Ramírez Varela</i>
<b>Carta para Lala, mi abuela</b>	<b>13</b>	<i>Jan</i>

Cuando pienso en ti, amiga mía

veo cielo azul

mirasoles y abejas

veo lluvia aproximarse

y siento amor.

El patriarcado nos hace creernos enemigas, pero las mujeres nos amamos. Nos amamos como amigas, hijas, hermanas, compañeras. Nos amamos.

## Carta para Lala, mi abuela

Hola abuela, hoy nuevamente no te puedo abrazar y decirte al oído que no estás sola, que aquí estoy para darte fuerza y valor para enfrentar lo que venga. La vida fue injusta contigo: no hubo quien te defendiera, quien te cobijara y te protegiera. Fuiste tratada como un objeto, no como una persona; no te dieron el trato que realmente necesitabas. Cada golpe, cada palabra, cada humillación fue una puñalada en el corazón. Y es que la violencia fue romantizada como algo que tenías que vivir solo por el hecho de ser mujer.

- ¡No le respondas a tu marido! ¡Lávale los pies! ¡No le sirvas la sopa tan caliente! ¡Obedece a tu marido en lo que él te pida! ¡Solo sirves para estar en la cocina! - ¡Plancha bien mi camisa que no queden arrugas!

¡Carajo! Tantas instrucciones que no estaban escritas en ningún papel, pero que parecía una ley que se tenía que cumplir al pie de la letra, solo para que la sociedad no tuviera nada que recriminarte, sobre todo la propia familia.

¿Y sabes qué? Cada que escucho a mamá hablar de ti y de todo lo que tuviste que vivir, me hubiera gustado defenderte, hacer algo para que salieras de ese lugar que cada día te atormentaba. Hoy, que han pasado muchos años, te recordamos. No pude conocerte; Dios hizo lo mejor, y aunque tus niños te necesitaron mucho, sé que ahora que son adultos piensan lo mismo que yo: que estás en un lugar mejor, donde no hay dolor ni sufrimiento, donde eres feliz, donde Él reservó la mejor y más elegante recámara para ti. Desde ese hermoso lugar, nos cuidas a todos.

En este día, quiero que sepas que eres mi heroína; que tu historia será contada no por morbo o chisme, sino para que muchas mujeres no vivan en un cuento donde el príncipe se convierte en monstruo. Que nadie tenga que repetir la historia una y otra vez; que vivan en un lugar tranquilo, donde la mujer no tenga que perder su dignidad y su valor, donde sea tratada como un ser humano y no como un objeto para cubrir necesidades, donde se escuche su voz con claridad y respeto, donde no tenga que sentir miedo, donde pueda realizarse, donde sea inmensamente feliz. Donde no tenga que quedarse ahí porque nadie la escucha ni la apoya; donde sea mal vista por hacer lo que le gusta como bailar, ir al cine o ir de paseo; donde no tenga que ver malas caras, donde se sienta libre.

Con esta carta quiero decirte, que tu lucha dejó un legado, que tu sacrificio sirvió para que mi madre pudiera transmitirme que las mujeres debemos ser grandes, magníficas, guerreras, y que somos capaces de lograr todo lo que queramos.

Me despido, Lalita, no sin antes decirte que te amo y que ahora yo seré tu voz: aquella que quisieron callar, pero que ahora no podrán.

**Con admiración, orgullo y respeto para ti abue Lala.**

**Tu nieta Jan.**



**UNIVERSIDAD  
INTERCULTURAL  
DE TLAXCALA**

jueves, 5 de marzo de  
2026

## Escritos desde la Dignidad: Un Valor Inquebrantable

Autor: Tauro

Institución: Universidad Intercultural  
de Tlaxcala



Hoy, en este Día de la  
Mujer, escribo estas  
palabras con una misión  
clara en la mente. No se  
trata solo de un día en  
el calendario, sino de un  
recordatorio para cada  
hombre: abuelas,

madres, hermanas, primas, sobrinas y  
amigas merecen que cumplamos la  
misión de respetarlas y amarlas sin  
condiciones. Debemos entender que  
el regalo más grande no es comprar  
algo caro que se olvida con el tiempo;  
lo que ellas guardan en su corazón es  
el deseo de ser tratadas como iguales,  
con la voz y la libertad de expresarse  
sin el riesgo de ser silenciadas.

A lo largo de mi vida y en mi  
observación diaria, he visto lo que  
llamo la "valoración condicional". Es  
esa idea injusta de que la mujer solo  
tiene valor si es joven, sumisa o  
cumple con un perfil determinado. He  
visto cómo muchas mujeres, por el  
descuido de otros o por el inmenso  
amor a su familia, se ponen a sí  
mismas en un segundo plano.

Priorizan a los hijos, al esposo y al  
hogar, convirtiéndose a veces en  
figuras invisibles que trabajan sin  
descanso y sin títulos que reconozcan  
su esfuerzo multifuncional.

Sin embargo, a pesar de las  
limitaciones impuestas y de esa  
"jaula" de prejuicios y reglas injustas,  
la mujer posee un valor  
inquebrantable. Ellas son las que dan  
la vida, las que crean y las que crían.  
Son seres fuertes pero frágiles,  
cariñosos pero firmes, amables pero  
serios cuando la situación lo requiere.

Esta lucha por la dignidad no busca  
crear nuevos opresores; lo que  
buscamos es una igualdad justa y un  
mundo equilibrado para ambos  
géneros. La esencia de nuestra  
convivencia debe ser el respeto, la  
confianza, el amor y la solidaridad.

Como hombres, debemos estar  
presentes no solo con palabras, sino  
con el apoyo real y la seguridad de  
estar ahí en los momentos difíciles.  
Que este escrito sea un recordatorio  
de que unidos podemos construir ese  
mundo mutuo donde el género no sea  
una cadena, sino una fortaleza  
compartida.

A photograph of two women in white dresses dancing in a garden at night. The scene is dimly lit, with a strong red color cast over the entire image. The women are smiling and have their arms raised, suggesting a joyful or celebratory moment. The background shows trees and a building, partially obscured by the darkness and the red tint.

# **EL AMOR ES CUIDADO, PERO NO TODO CUIDADO ES AMOR**

A las mujeres nos enseñaron que amar era cuidar de las y los demás. Nos socializaron para sacrificar nuestra vida para y por los demás: por nuestros hijos, por nuestros padres, por nuestros hermanos, por nuestros esposos, por nuestros trabajos.

Me pregunto, ¿cómo hubiera amado mi mamá si el sistema no la hubiera sacrificado?

# *El hilo rojo de la rabia y la memoria*

Hubo un tiempo de sombras y cerrojos,  
donde el nombre de una mujer era un silencio,  
un cuerpo de propiedad de ajenos ojos,  
un alma que pagaba un alto precio.  
Sin voz en la tribuna ni en la ley,  
atadas a un fogón y a la obediencia,  
bajo el yugo invisible de un rey  
que el lugar dictaba su sentencia.

Eran "la costilla", "la débil", "la callada",  
la sombra que servían sin derecho a existir,  
con el cuerpo marcado y la boca sellada,  
aprendiendo a morir antes que vivir.  
Pero ante las fábricas de humo y de injusticia,  
un ocho de marzo el fuego despertó;  
no fue solo ceniza, fue la noticia  
de que el miedo, por fin, terminó.

Sin embargo, el camino sigue siendo de espinas,  
el mapa esta manchado por el odio y la ausencia,  
hay sombras que lloran en nuestras esquinas,  
por la mano cobarde de la cruel violencia.  
El feminicidio, esa herida que no cierra,  
la desaparición que se vuelve un vacío,  
la violación que es una forma de guerra,  
y el dolor que corre como amargó río.

Por eso el ocho de marzo no es un ramo de flores,  
es el grito de "¡Ni una menos!" En la garganta,  
es recordar el luto y sus mil sinsabores  
mientras la bandera morada se levanta.  
Es la mujer que hoy dirige la ciencia,  
la que marcha con rabia y esperanza,  
la que hace la vida un acto de resistencia,  
y equilibra al mundo de la vieja balanza.

Hoy son las arquitectas de su propio destino,  
palomas blancas que esperaban su pronta libertad,  
aunque el mundo intenta apagarlas,  
con esperanza y valentía ahora pueden volar,  
siguen abriendo paso al duro camino,  
imposible de herir, atarlas o poderlas callar,  
de la esclava de antes a la guerra de hoy.

El hilo no se rompe, se hace más fuerte:  
¡Por las que ya no están, por las que aquí estoy,  
porque la vida vence siempre a la muerte!

*L. De los susurros*

Entre libertad y rutina

Me gusta la universidad,  
porque aquí puedo ser yo misma.  
No soy la mamá de...,  
la esposa de...,  
la hija de...

Aquí todos me llaman por mi nombre,  
y mi voz no se pierde en el ruido.  
Cuando expreso mi opinión,  
es tomada en cuenta,  
cuando hablo, mi voz tiene resonancia.

Lo que digo aquí sí importa,  
aquí mis palabras son semillas,  
aquí mi voz expresa ideas,  
y florece en libertad.

Aquí soy libre de pensar,  
de ser, de existir sin etiquetas.  
Aquí soy yo,  
y en ese ser,  
me descubro infinita.

Aunque solo sea aquí,  
y terminando la jornada  
regreso a mi realidad:  
trastes sucios, ropa que lavar,  
barrer, planchar, cocinar...  
y así infinitamente.

Lau

¿Qué estarás dispuesta a ofrecer?

-Te daré mi carne, mi cuerpo y mi sangre.

Te lo entrego. Vale la pena, cada segundo,  
cada instante, cada palabra y cada momento.

Ahora sé quién soy y hacia donde me dirijo.

Soy mujer

Soy madre

Soy hija

Soy hermana

Soy familia

Soy compañera

Soy comunidad

Soy lo horrible y lo sublime que me ha acontecido.

Soy el día y soy la noche.

Soy el dolor vivido y la alegría experimentada.

Soy esperanza

Soy pasado

Soy presente

Soy futuro

¡Estoy viva ahora!

Dimukhāwua



loto

## **La narrativa de lo político**

Lo político no es solo ser la mujer fuerte.

No es solo ser la mujer trabajadora.

No es solo ser la mujer confrontativa.

No es siempre mantener la frente en alto.

No.

Lo político no es sostener siempre esa fuerza que hoy se nos exige, como si ese papel fuera el único camino posible para las mujeres.

Lo político también es estar rota.

Lo político también es llorar.

Lo político también es no querer ser esa mujer fuerte, porque a veces no quedan fuerzas.

Lo político también es no poder sostener la frente en alto.

Lo político también es no encajar entre las mujeres que proclaman que todas debemos ser fuertes y transitar la lucha del mismo modo.

Lo político también es pedir ayuda.

Lo político también es sobrevivir.

Porque lo político no se reduce a un discurso esperanzador.

Lo político también nace de la herida, del cansancio, de la necesidad de estar bien, de dejar de sufrir y de encontrar una forma posible de seguir.

-No se niega la fuerza de las mujeres; cuestiona que la fuerza sea la única forma legítima de existir políticamente-

Dedicado a nosotras, las mujeres a universitarias

Firma Ache.

## **Mujer**

Te vi pasar, desconocí tu esencia de Mujer,  
te perdiste como aquellas hojas que son llevadas por el viento.

¡No sé!

¿Qué pasó?

¿Dónde quedó aquel brillo que hace reír tu rostro?

¿Dónde dejaste aquella flor que es tu ser?

¿Dónde dejaste aquel vestido que delinea ese territorio llamado cuerpo?

Golpes, chichicaste de palabras, cuerpo tatuado de miradas lujuriosas, invasión de espacios, parecen acompañar tu corazón.

será que dejaste de escuchar el canto del amanecer,

será que dejaste de platicar con las estrellas,

será que dejaste de escuchar tu corazón.

Hoy te pierdes entre promesas, excusas, programas, leyes que te cobijaran tu ser... al final se esfuman, desnudando tu fragilidad ante la simulación.

Es necesario vestirse de fortaleza, de sabiduría

y descubrir dentro de ti, el valor de la vida.

**Mtra. Ethel Xochitiotzin Pérez.**

## Madre

Crezco en el vaivén acuoso de tu vientre  
nuestros blandos corazones laten juntos  
al vibrante ritmo de tus pasos fuertes  
como imanes se unen tus gritos y los míos  
al salir del cálido río mi primer hogar  
sellamos con sangre el pacto infinito  
tus suaves brazos y tus prolíferos senos  
me envuelven en un néctar fresco  
y crezco con tu manto y luz de lunas.

En casa la muerte se vuelve a instalar  
llantos incrustados, ganas del fin  
a mi pequeño cuerpo te aferras  
en mis ojos tu reflejo te sostiene  
y construyes un refugio de ternura  
tejes historias y coces recuerdos  
acompañas con flores cada paso  
prendes el fogón y calientas mi pecho  
con tu fuerte voz cantas mis sueños.

Existo con la fortaleza de tus pensamientos  
con destreza trenzas mis sentimientos  
que alimentas con creencias, lilas y frutas  
a veces grietas gritas el golpe de la bestia  
que se redime cubriendo con besos las curas  
salvajes corremos hacia lo desconocido  
entre libros y papeles encuentro tu guarida  
guías los caminos de tu historia y lo nuevo  
remiendas amor en todos los aleteos.

Nathaly V. Baltierra

Quemania

A veces el camión no me levanta para ir al trabajo o a la escuela y llego tarde.

Quemania in tepotzicuini amo nechacohqui pampa nitequiti cattlamaxtic ihuan niahci tlalia.

A veces va lleno y no hay lugar para sentarse, vamos todos apretados.

Quemania tentoc ihuan amo ca nimotlaliz, tiohe nochtin titilicatihue.

A veces viajo en las escaleras, pero el siguiente camión vendrá igual.

Quemania nipashaloe itech in cuahtlehco, ihuan occepa tepotzicuini huitz nihqui.

A veces se molestan cuando muestro la credencial de estudiante.

Quemania mocualani ihcuac niquinextilia noamcica nechixmati tlen nimomachtiqui.

A veces hay lugar, pero un hombre se sienta junto a mi y me da miedo sentir su cuerpo tan pegado al mío, entonces me acomodo a forma de evitarlo.

Quemania, ca tzotzocotzi can timotlalizqueh ihuan cetlacatl motlaliz nonahuac huan nechmahtia nicmachilia ninacayo tlacatl nopa hualmonetechonti, manimihcuani occecan pampa amo niezinahuac.

A veces me toca escuchar que asaltaron el camión o que nos asalten.

Quemania nicaqui otlachtequilihqueh in tepoznenequi noza tech tlachtequilizqueh.

A veces mis compañeras del trabajo ya no regresan a casa.

Quemania tomaicnihuan ahco mocuepa incha.

A veces quisiera comer tranquilamente, sin tener un contador de tiempo.

Quemania nicnequizquia cualli manitlacuaz , amo nicpia manechhualiztoc.

A veces mis amigos hombres no quieren mi amistad.

Quemania nomaicnihuan tlacatl amo quinequi timotlazohtlazqueh.

A veces pienso que si puedo quedarme en casa y cuidar a mis hijos.

Quemania niquilnamiqui cualli nimocahuaz nochan ihuan niquincuitlahuiz nopilhuan.

A veces pienso que estoy soñando y que solo es un mal sueño.

Quemania niquilnamiqui nitlatemiqui zan ce temictli.

A veces pienso que las mujeres son muy fuertes.

## **Raiz de dignidad**

**Arey Gonzalez**

Soy mujer nacida de este barro,  
De maíz, memoria y comunidad.  
Vengo de silencios que se hicieron canto  
para nombrar, al fin la libertad.  
Camino con los pasos de las otras,  
Llevo su historia latiendo mi pecho.  
Si una levanta la voz y se nombra,  
La tierra florece y el mundo está hecho.



Universidad Intercultural de Tlaxcala

Alexis Emilio Ramírez Varela

Licenciatura en Cocina Tradicional y Nutrición Comunitaria

Matrícula: 202502047

Texto para fanzine: *Escritos desde la dignidad*

6 de marzo de 2026

### **Raquelito, la que contaba**

Mi abuela me contaba historias, historias de gente hace muchos años muerta o partida, gente ancestral de las gentes actuales del pueblo. Sus prolijos relatos me emparentaban en linaje y complicidades con todos los habitantes de Cuauila.

Siempre tenía algo para contar, aunque regresara una y otra vez a las mismas historias: lo hacía siempre con algún detalle adicional o diferente. Siempre tenía tiempo para narrar, ora estuviera cocinando uno de sus guisos sencillos pero sabrosos, ora alargásemos la sobremesa.

Sus descripciones eran fotográficas. Cada historia estaba enriquecida con detalles sobre la vestimenta de las personas o acerca del artificio que ese día y a esa hora sus miembros ejecutaran: desgranar el maíz, llevarle la comida a Emilio al campo, hacernos tlaxcales...



Sus relatos eran epopeyas, con todo y sus extenuantes genealogías. Contaba hijos en las familias y, si le preguntaba, también contaba sus hijas.

Mi abuela no supo ser otra, aunque lo merecía: ser más suya, digo, pero se entregó siempre a nosotros. Me legó los mejores regalos: historias conmigo y ella, y cientos de historias que por ella supe.

Gracias, Raquelito, por tu nutrida y generosa voz.



**2026**